

Robert C. Allen, *Historia económica mundial: Una breve introducción*, trad. Francisco Muñoz de Bustillo Francisco (Madrid: Alianza, 2013), 253pp.

Carina Madregal

Instituto de Estudios e Investigaciones Históricas, Universidad Nacional de Salta

El libro tiene como objetivo responder una pregunta ¿porqué algunos países son ricos y otros son pobres? El autor propone una respuesta a este interrogante, llevando al lector por un recorrido dentro de la historia económica, el cual parte desde los tiempos modernos hasta las últimas décadas.

Tras realizar una periodización de la historia moderna dividiéndola en tres fases, Allen concluye que Europa Occidental y América del Norte logran alcanzar tal desarrollo a partir de la creación de mercados nacionales unificados, el uso de aranceles externos, la promoción de bancos que estabilizaban la moneda e invertían en la industria, y la extensión del sistema educativo de masas. Su hipótesis se basa tras analizar distintas variables como el PBI (producto bruto interno) y el salario real, de los trabajadores en los distintos espacios.

La obra se compone de nueve capítulos. En el primer capítulo, el autor explica cuáles fueron los elementos que llevaron a que surjan desarrollos económicos tan desiguales que encontramos hoy en la actualidad. Las investigaciones actuales nos muestran que tanto Asia como el Oriente Medio, tenían igual o mejores condiciones para lograr este crecimiento económico; ya que para el año 1500 todas las regiones contaban con una prosperidad parecida en todas las regiones.

El autor considera que esta división entre pobres y ricos, nace de los primeros viajes que encabezan Cristóbal Colon y Vasco Da Gama los cuales dieron lugar a una economía global integrada que se consolidó con la revolución industrial. También propone una periodización que se extiende desde el siglo XVI hasta el XIX, señalando como Europa Occidental y América del Norte logra a través de distintas políticas despegar económicamente.

Los registros que evidencian este hecho es el crecimiento del PBI, aunque aclara que no es suficiente para aproximarse al nivel de bienestar ya que se promedia la renta de ricos y pobres. Por lo cual el análisis de los salarios reales es el elemento

que permite acercarse al nivel de vida que alcanza cada individuo con lo que gana. La revolución industrial fue consecuencia de los salarios elevados y no sólo una causa.

En el segundo capítulo Allen presenta argumentos que explican los factores que permitieron el progreso de occidente. Todos los espacios tienen características propias y son desiguales desde lo geográfico, institucional, cultural. Las teorías clásicas sobre el Estado y que explicaban ese “ascenso” de Occidente, como la de Marx Weber, hoy se han convertido en algo indefendible.

En realidad esto nace a partir del nacimiento de una economía global, la cual se origina con la incorporación de nuevos espacios a la economía, el barco se convierte en un elemento clave que favorece este proceso. Esta primera globalización es la que genera la gran divergencia. La incorporación del espacio americano significó un crecimiento de las arcas de la corona española, por la extracción de oro y plata, sin embargo esto no significó el crecimiento económico ni tecnológico de América Latina sino más bien su retraso. Debido a que sus manufacturas y agricultura dejaron de ser competitiva, paralelamente desencadenó una inflación que pasó a conocerse como la revolución de los precios.

Si bien esto es lo que acontece en España, en Inglaterra acontece un proceso distinto fruto de su contexto político y cultural. El tercer capítulo toma este aspecto con el fin de explicar ¿por qué la revolución industrial acontece en Inglaterra? Siendo que había otros espacios como Francia o China que tenían las mismas condiciones económicas para dar tal paso.

La respuesta se encuentra para Allen en el sistema político, la constitución inglesa promovía el crecimiento económico: limitación tributaria, seguridad sobre la propiedad privada de los ciudadanos. Su sistema de gobierno basado en una monarquía parlamentaria, que hace suponer un carácter democrático y participativo, lo cual no fue real ya que gran parte del poder se concentraba en la corona y solo podía votar un 5 % de la población.

Todo este proceso fue acompañado de una emergente cultura científica, que implicó el avance tecnológico en invención de maquinarias y el uso de nuevas

formas de energía. Si bien para el siglo XVII China e India poseían las mayores industrias algodoneras del mundo no contaron con las máquinas inventadas por los ingleses, que utilizaban el capital para ahorrar mano de obra. Gran Bretaña se va a encaminar en un avance industrial que lo llevo a consolidarse como una potencia económica.

El despegue de los países ricos es el título del cuarto capítulo, la revolución industrial se extiende desde Gran Bretaña por el continente con éxito, inclusive Norteamérica se sumó a este grupo. Su desarrollo se basa en salarios elevados que estimulan la tecnología, aumentando la productividad laboral y con esta los salarios. Ante este nuevo contexto cómo reaccionan los imperios que se encuentran en las otras partes del globo, principalmente al este de Europa.

Es el capítulo cinco donde se aproxima a lo anteriormente mencionado, los europeos históricamente habían mostrado ese interés por llegar a Asia a través de las vías marítimas desde el siglo XIII con los viajes de Marco Polo. Sin embargo los economistas clásicos como Adam Smith, Robert Malthus y Karl Marx, no creían en la prosperidad de Oriente apostando a una Europa más próspera y con mayor perspectivas de crecimiento.

Los nuevos estudios sobre historia económica y China han sido puestos en duda durante estas últimas décadas invitando a una reinterpretación sobre esta época. Allen no escapa a esta discusión y retoma el debate coincidiendo en que la revolución industrial sucedió en Inglaterra gracias al carbón y al comercio, la historia asiática tuvo un ausente de estos factores. Otro de los espacios analizados es la India durante el siglo XIX que se vio limitado por su rol de colonia inglesa, que la limito para desarrollarse tecnológicamente y la agricultura sigue siendo una de las actividades principales en la actualidad.

Las Américas y África son el capítulo seis y siete de la obra, son espacios que para el autor deben de considerarse. En el caso de la primera cabe destacar los desarrollos divergentes que han tenido América del Norte y del Sur las cuales se originan en el periodo colonial, desde lo demográfico, geográfico y cultural son los aspectos analizados para comprender porque tiene realidades distintas. Tanto la educación, como el desarrollo tecnológico son otros factores tenidos en cuenta ya

que muestra el rol del Estado y como era empleado el capital para la época en estos espacios.

África y la pobreza en que se encuentra inserta en la actualidad no es nuevo sino que sus orígenes se remontan hacia el siglo XVI, Allen en este capítulo identifica las estructuras y las circunstancias que la han mantenido en esa situación. La estructura social y económica determinó el modo en que este continente respondió a la primera globalización, posteriormente al imperialismo son esas respuestas las que la han sumido bajo esta desigualdad desde entonces.

El proceso de la revolución por lo que hemos visto llega a los distintos espacios, aunque con tiempos y características diferentes. En el capítulo ocho denominado “El modelo clásico y la industrialización tardía” analiza este aspecto tomando los casos de Rusia, América Latina y Japón. Como logran industrializarse para formar parte del mercado, las reestructuraciones, limitaciones con lo cual se encontraron. Se considera que el modelo clásico generó un desarrollo económico muy modesto que no alcanzó para igualar a Occidente.

En el siglo XX diversos países, principalmente los asiáticos, han realizado grandes transformaciones para revertir la situación anteriormente planteada. “El gran impulso a la industrialización” último capítulo de la obra, rastrea países como Taiwán, Japón, y más que nada China van camino a superar ese desfase que han tenido por largo tiempo con respecto a Occidente. Esto se debe a los cambios que han hecho con sus instituciones, la planificación, políticas sensatas y un tipo de cultura adaptable a las necesidades.

La obra de Allen concluye invitándonos a la reflexión sobre el rol que están asumiendo los espacios asiáticos dentro de la economía mundial. Esa divergencia histórica entre el occidente europeo y los demás espacios es uno de los elementos que la obra se propone revisar, mostrando al lector cuales son las causas de la misma y porque se ha sostenido a lo largo del tiempo.

Sin embargo esta brecha está próxima a ser superada en el caso de que China, uno de los gigantes asiáticos, siga con el nivel de crecimiento que viene teniendo hasta ahora. El debate sigue abierto y no parece concluir todavía.